

EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE LA TERMINOLOGÍA Y DISCIPLINAS EN CONTACTO

Gustavo Filsinger Senftleben

(Universidad Pablo de Olavide. Facultad de Humanidades. Departamento de Filología y Traducción, TeI. Sevilla, España)

gfilesinger@upo.es

THE DIACHRONIC EVOLUTION OF TERMINOLOGY AND CONNECTED FIELDS

Fecha de recepción: 24-04-2020 / Fecha de aceptación: 16.06.2020

Tonos Digital, 39, 2020 (II)

RESUMEN:

Las diferentes teorías vigentes que rigen la práctica terminológica son el producto de un devenir, el cual hemos considerado necesario indagar para poder describirlo y así conocer su origen y evolución. Como en cualquier otra actividad humana que evoluciona, van surgiendo diferentes prismas, y por ende, criterios, para abordar su visión y su práctica, de ahí las diferentes escuelas y movimientos que también se describen en este trabajo. Es por ello que en este estudio, revisaremos sus inicios, sus fundamentos y su gesta. Asimismo, hemos considerado imprescindible incluir las diferentes disciplinas con las que la terminología converge de forma transversal y describir cuáles son esos puntos de contacto.

Palabras clave: terminología; evolución; escuelas; materias afines; interdisciplinariedad

ABSTRACT:

The different current theories regulating the terminological practice stem from an evolution, which we considered necessary to enquire into this study in order to describe it, and thus get to know its origins and development. As in any other evolving human activity, distinctive perspectives arise and, consequently, different criteria for addressing its vision and practice. Therefore, the emerging of different schools and

movements are also included in this work. For these reasons, we will review the origins, the fundamental tenets and milestones of terminology. Additionally, we consider it essential to cover the intersection of terminology with the disciplines it converges on a cross-cutting basis in order to describe this behavior.

Keywords: terminology; evolution; schools; related matters; interdisciplinarity

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo emana de la tesis doctoral del autor y surge de la necesidad de hacer una revisión de la evolución de la terminología desde sus orígenes formales, los cuales son muy recientes (Filsinger, 2015), hasta la fecha.

Nuestro trabajo persigue dos fines muy concretos. El primero es el de revisar los diferentes enfoques que fueron apareciendo sobre esta materia y cuál fue la visión de esta disciplina según cada uno de los movimientos surgidos desde sus comienzos. Nuestro segundo objetivo es el de revisar la interdisciplinaria de la terminología.

Es un hecho que tanto la teoría como la práctica de la terminología están en contacto con otras disciplinas y estas la nutren para que cumpla su cometido, básicamente el de detectar, recoger y almacenar unidades terminológicas en un campo del saber dado.

2. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA TERMINOLOGÍA

La necesidad de nombrar objetos existe desde la antigüedad. La posterior necesidad de compendiar estas designaciones surge en inglés y francés en el siglo XVI bajo el nombre de glosarios, lista de nombres, que, por otra parte, apenas se distinguían de los diccionarios¹. En el mismo siglo, podemos encontrar el primer vestigio de la utilización de la palabra terminología con el significado de: "vocabulario de un arte en particular o materia" (Rey, 1995: 11-15). En francés, podemos ver en este sentido la utilización de *langue des arts* para designar el lenguaje especializado o el "vocabulario necesario para este discurso". Hubo otros intentos de incluir palabras técnicas y de nombrar nuevos objetos, animales y cosas específicas como el *Chambers's Cyclopaedia or Universal dictionary of Arts and Science* en 1728 (Rey,

¹Del latín *dictio*, palabra hablada.

1995: 11-15). En esta línea cabe destacar la clasificación de las plantas realizada por el biólogo sueco Linneaus (Rey, 1995: 11-15), cuya importancia para la terminología es sustancial, ya que en ella se reconoce la necesidad de una lengua específica para la creación de un sistema complejo de nombres y etiquetas con características descriptivas derivadas del latín². En el año 1758, el naturalista Duhamel du Monceau, en su estudio de los árboles, definió nomenclatura como “*El arte de clasificar los objetos de una ciencia y su denominación*” (Rey, 1995: 11-15)³.

En lo que respecta concretamente a la terminología en su acepción más actual, encontramos los escritos del profesor de las universidades de Halle y Jena, Christian Gottfried Schütz⁴, que utiliza el adjetivo *terminologisch* en 1788. Muy pronto, a partir de 1801, en inglés, *terminology* comienza a competir con nomenclatura, que había empezado a usarse hacia 1610. Asimismo, en francés también comienza a utilizarse *terminologie* a principios del siglo XIX, pero en un sentido polémico en el libro sobre neología de Sébastien Mercier, quien habla de “*abuso de términos incomprensibles*” (Rey, 1995: 11-15).

El surgimiento de la terminología como disciplina se produjo iniciado el siglo XX cuando el ingeniero eléctrico Eugen Wüster (1931)⁵ forjó los principios internacionales para la normalización terminológica, quien, en su afán de diferenciarla de la lingüística, no solo definió su objeto de estudio sino que también construyó una teoría que le permitiera otorgarle la categoría de disciplina.

Es decir que, en cuanto a su normalización, Eugen Wüster (Veenker, 2008: 9-10) es el referente al erigir oficialmente la terminología como una disciplina científica. A partir de su tesis doctoral, este ingeniero austriaco sienta las bases de la terminología a través de sus principios metodológicos (Campo, 2012: 47).

En esta obra se crean los fundamentos de la Teoría General de la Terminología (TGT), se centra la atención de la disciplina en los conceptos y se orientan los trabajos terminológicos hacia la normalización de términos y nociones.

Wüster (Adelstein, 2007: 27) estableció un objeto de análisis y unas funciones de trabajo muy precisas, consistentes en recopilar conceptos y términos para la

² Esta clasificación sigue utilizándose en la actualidad y se conoce también como taxonomía linneana (Mahner & Bunge, 2000).

³ Efectivamente, existen casos anteriores y posteriores a los mencionados, pero para una profundización invitamos a la lectura de la bibliografía señalada.

⁴ (1747-1832).

⁵ Internationale Sprachnormung in der Technik, besonders in der Elektrotechnik (International language standardization in technology, particularly in electronics), Berlin 1931

normalización de los términos de especialidad, es decir, de las unidades integradas por la asociación de un concepto y una denominación de carácter simbólico, inherentes a la ciencia y a la técnica, cuya finalidad es asegurar la univocidad de la comunicación profesional, fundamentalmente en el plano internacional.

Posteriormente, cabe asimismo mencionar la escuela lingüística alemana *Wörter und Sachen* representada por Weisgerber (1958) y Leisi (1961), entre otros. Este movimiento filológico sostenía que la etimología de las palabras debía estudiarse asociando directamente los conceptos culturales con los objetos descritos. A este movimiento le debemos, entre otras cosas, la práctica de referencia cruzada con datos arqueológicos.

Tras haber revisado la historia que contiene la disciplina terminológica, podemos constatar que, en lengua alemana, a diferencia de otras lenguas, la necesidad de normalizar la actividad terminológica ha tenido un gran valor y ha hecho del ámbito germano un gran referente en lo que atañe a la normalización de esta ciencia (Castro Pietro, 2003: 23-38).

A modo de resumen, Cabré (1993: 28-29) divide la evolución de la terminología moderna en cuatro períodos:

- Los orígenes (de 1930 a 1960).
- La estructuración (de 1960 a 1975).
- La eclosión (1975 a 1985).
- La ampliación (a partir de 1985).

El primero se caracteriza por la puesta a punto de métodos del trabajo terminológico que tienen en cuenta el carácter sistemático de los términos. Durante el segundo período, aparecen las novedades más relevantes, las cuales proceden del desarrollo de la microinformática y las técnicas documentales. En este período aparecen los primeros bancos de datos y se inicia la organización internacional de la terminología. El tercer período destaca por la proliferación de proyectos de planificación lingüística. En el cuarto período se plantean nuevos temas como la importancia de la informática y se amplía la cooperación internacional.

Dada la fecha en la que fue escrita la citada obra de Cabré (1993), nosotros proponemos la consideración de un quinto período en el cual surgen diferentes enfoques hacia una teoría y una práctica terminográficas como la terminología basada

en marcos (TBM) desarrollada por Pamela Faber (Montero, Faber & Buendía, 2011) de la Universidad de Granada, la cual se centra en tres premisas básicas: la organización conceptual, el carácter multidimensional de las UT (Unidades terminológicas) y la extracción de información semántica y sintáctica mediante el uso de corpus multilingües. Asimismo, podemos mencionar la ontoterminografía, la cual va dirigida a la elaboración de recursos para los traductores profesionales (Durán Muñoz, 2012: 159-226), entre las corrientes más recientes.

Entre los autores más destacados que se han referido al origen de la terminología y han continuado definiéndola en los últimos 30 años, destacan principalmente Heribert Picht (Copenhague-Dinamarca, 1984), Juan C. Sager (Inglaterra, 1990), María Teresa Cabré (Pompeu Fabra-Barcelona, 1993), Alain Rey (Francia, 1995), Reiner Arntz (Hindelsheim-Alemania, 1995) y Kyo Kageura (Tokyo-Japón, 2002).

A continuación, revisaremos las concepciones más significativas de esta disciplina para así establecer cuál ha sido su evolución desde un punto de vista conceptual y metodológico.

3. CONCEPCIONES DE LA TERMINOLOGÍA

No hemos estimado de relevancia considerar para esta investigación si la terminología es una disciplina autónoma o no. En realidad, nuestro objeto de interés ha sido explorar las diferentes corrientes que han surgido dentro de esta disciplina desde sus orígenes. Con la proliferación de técnicas y especialidades, la práctica terminológica cobra importancia a partir de 1950, surgiendo el interés de enmarcarla en una teoría que la regule.

Hasta el momento no ha habido unanimidad por parte de los lingüistas para otorgarle el estatus de disciplina autónoma (Cabré, 1993: 22). La consideran independiente los defensores de la TGT. Otros, en cambio, como parte de otra disciplina de la lingüística o de la filosofía (Cabré, 1993: 22). Y existe una tercera posición que la considera materia autónoma, pero de carácter interdisciplinar (Cabré, 1993: 22).

Eugen Wüster

Este ingeniero eléctrico austriaco⁶ es considerado padre de la terminología por haber sido quien, por primera vez, además de compilar y publicar un vocabulario especializado⁷, sentó las bases para una práctica terminológica sistematizada. Es decir, que este interés por sentar las bases de la terminología nace como una necesidad a partir de la práctica.

En su *Einführung in die allgemeine Terminologielehre und terminologische Lexikographie*(1979), Wüster define las bases de la TGT y lo hace aclarando las diferencias entre esta y la Ciencia de la Lengua General (CLG). Wüster sostiene que las diferencias se originan en la actitud que adoptan la TGT y la CLG ante el estado y la evolución de la lengua (Wüster, 1998: 21).

Entre las diferencias de actitud ante el estado de la lengua, Wüster desarrolló de forma muy escueta y concisa tres puntos. El primero, los conceptos como punto de partida y sostiene:

..., todo trabajo terminológico utiliza como punto de partida los conceptos con el objetivo de establecer delimitaciones claras entre ellos. La terminología considera que el ámbito de los conceptos y el de las denominaciones (=los términos) son independientes. Por esta razón los terminólogos hablan de conceptos, mientras que los lingüistas hablan de contenidos de palabras, refiriéndose a la lengua general. Para los terminólogos, una unidad terminológica consiste en una palabra a la cual se le asigna un concepto como su significado, mientras que para la mayoría de los lingüistas actuales, la palabra es una unidad inseparable compuesta de forma y contenido. (Wüster, 1998: 21)

En segundo lugar, Wüster se interesa por la limitación al léxico. Al priorizar los conceptos, la terminología adopta una actitud diferente a la lingüística en cuanto a la expresión, ya que los terminólogos se interesarán exclusivamente por las denominaciones de los conceptos y no por la morfología flexiva ni la sintaxis (Wüster, 1998: 22).

En tercer lugar, Wüster (Wüster, 1998: 22) menciona el enfoque sincrónico, ya que del interés de la terminología por los conceptos se desprende el sistema de conceptos que constituye su base.

Bajo el mismo enfoque, Wüster prosigue con las diferencias de actitud ante la evolución de la lengua y señala tres particularidades. La primera, el desarrollo consciente de la lengua, relevante en cuanto a la formación consciente de la lengua y

⁶ Wieselburg, Austria, 10 de octubre de 1898 - Viena, 29 de marzo de 1977.

⁷ Vocabulario electrónico internacional.

bajo la cual incluye cuatro puntos. Comienza con la norma descriptiva y la norma prescriptiva. Resumiendo sus palabras, habla del carácter descriptivo de la CLG y el carácter prescriptivo de la TGT. Continúa con la normalización de la lengua general (LG): aquí Wüster aclara que, si bien la LG *"no se puede normalizar"* (Wüster, 1998: 22), este concepto no tiene por qué ser transferible a la terminología. Prosigue con los países en vías de desarrollo terminológico, donde habla de los países pioneros en terminología (Alemania, Austria y la Unión Soviética) y de los esfuerzos de los países en vías de desarrollo lingüístico que, a través de sus autoridades, hacen verdaderos esfuerzos para crear sus propias terminologías y poder separar así su cultura del inglés. Y finaliza con la evaluación de los elementos de la lengua, lo cual implica la normalización lingüística en terminología a través de la unificación por selección de las terminologías ya existentes y la creación neológica (Wüster, 1998: 24). Wüster agrega que *"la terminología se enfoca a la utilidad del lenguaje, lo cual se manifiesta a través de las normas prescriptivas"* (Wüster, 1998: 24).

La segunda particularidad, el enfoque internacional de la lengua, se interesa por la labor normalizadora de las normas ISO (International Organization for Standardization) referentes a la lingüística y la investigación terminológica.

La tercera particularidad es la prioridad de la forma gráfica. Wüster considera esta característica tan importante y relevante como las dos anteriores (desarrollo consciente de la lengua y el enfoque internacional de la lengua). Esto es toda una novedad, no solo por incluirla sino también porque la prioriza sobre la forma fónica (la pronunciación).

Entre otras diferencias señala la forma diferente de organizar las entradas en los diccionarios generales y los especializados, la ordenación sistémica de los diccionarios especializados, al intentar abarcar todos los conceptos pertenecientes a un área del saber desde el punto de vista de sus interrelaciones, el hecho de que la terminología, a diferencia de la lingüística, debe nutrirse de la lógica, de la ontología y de la ciencia de la información, y, por último, destaca el estrecho intercambio de experiencias con las diversas áreas del saber⁸.

Por último, la contribución de Wüster a la terminología fue crucial, ya que determinó, por primera vez, los principios teóricos y metodológicos para investigar en

⁸ En este último punto, Wüster menciona la física, la ingeniería eléctrica y la economía. Ya veremos cómo posteriormente se amplía el espectro con otros terminólogos como Sager, Cabré, etc.

terminología. Asimismo, el enfoque onomasiológico sigue siendo una de las bases de la terminología moderna, y debe su inclusión a Eugen Wüster.

4. ESCUELAS Y MÉTODOS DE TRABAJO EN TERMINOLOGÍA

El vertiginoso proceso de la ciencia, las distintas ramas de la técnica y el rápido desarrollo de la tecnología requirieron no solo la creación de nuevas denominaciones para nombrar nuevos conceptos, sino también la homogeneización y la normativización de su uso. De esta manera, surge un interés sistemático por la Terminología y así aparecen casi simultáneamente diferentes escuelas en Austria, Checoslovaquia y la Unión Soviética (Cabré, 1993: 22).

Eugen Wüster es el fundador de la Escuela de Viena bajo los preceptos terminológicos descritos anteriormente. Drodz (1981) bajo la influencia de la lingüística funcional funda la Escuela de Praga y finalmente el ruso D. S. Lotte (Veenker, 2008) funda la Escuela Soviética de Terminología. Si bien el trabajo de esta última escuela es el de difundir la obra de Wüster, es a instancia de esta que se crea el Comité Técnico 37 (TC 37) en el seno de la ISA (International Standardization Association) tras la Segunda Guerra Mundial, conocida actualmente como ISO.

Según Cabré (1993: 39-41), para Auger existen tres grandes tendencias en terminología:

- La terminología orientada al sistema lingüístico, llamada corriente lingüístico-terminológica y representada por las escuelas de Viena, Praga y Moscú.
- La terminología orientada a la traducción, llamada corriente traduccional y representada por los gobiernos de Canadá y Bélgica, además de los trabajos desarrollados por organismos plurilingües como la ONU, UNESCO, CEE, FAO, etc. Como resultado de los trabajos de las organizaciones y gobiernos mencionados podemos nombrar a TERMIUM realizado por el gobierno canadiense, EURODICAUTOM por la CEE y BTQ por el gobierno quebequense.
- La terminología orientada a la planificación, llamada corriente normalizadora y representada por los gobiernos de Québec y de países con lenguas minoritarias, es de carácter intervencionista.

Podemos decir que hasta el siglo XX, la terminología era solo una práctica realizada naturalmente por el ejercicio de distintas disciplinas y actividades. A partir del siglo XX, se desarrolla sistemáticamente y adquiere el valor de disciplina consolidada ofreciendo otras funciones que aquellas de otrora⁹, como las de planificación lingüística, neología, normalización, compilación a través de medios digitales, etc.

Juan C. Sager

Sager define la terminología de la siguiente manera:

Terminology is concerned with the study and use of the systems of symbols and linguistic signs employed for human communication in specialised areas of knowledge and activities. It is primarily a linguistic discipline – linguistics being interpreted here in its widest possible sense- with emphasis on semantics (systems of meanings and concepts) and pragmatics. It is interdisciplinary in the sense that it also borrows concepts and methods from semiotics, epistemology, classification, etc. It is closely linked to the subject fields whose lexica it describes and for which it seeks to provide assistance in the ordering and use of designations. Although terminology has been in the past mostly concerned with the lexical aspects of specialised languages, its scope extends to syntax and phonology. In its applied aspect terminology is related to lexicography and uses techniques of information science and technology.(1990: 4)

Si bien Sager no considera la terminología como una disciplina autónoma, le reconoce sus fundamentos teóricos en los que basar su práctica. En cualquier caso, le confiere carácter de integral, ya que en la definición incluye sus componentes, sus usuarios, ámbitos y relaciones.

Su gran aporte, el cual sirvió para las corrientes que aparecieron posteriormente, fue el de incorporar el contexto (Sager, 1990: 58) a la hora de realizar el análisis lingüístico de una UT; por consiguiente, incorpora la dimensión comunicativa a las otras dos dimensiones ya consideradas por la TGT y así completa la teoría de Wüster.

4.1. Revisiónismo de la Teoría General de la Terminología

A partir de su aparición en los años cincuenta, la TGT ha mostrado carencias importantes como la *“falta de capacidad no solo para explicar globalmente la comunicación especializada y sus unidades más representativas –los términos-, sino*

⁹ Solo la compilación de términos.

también para describir las variedades terminológicas en toda su complejidad representativa y funcional" (Cabré, 2005: 113).

Cabré (2005: 117) caracteriza esta corriente como idealista y contrapone las siguientes ideas:

- La preexistencia del concepto a la expresión.
- La uniformidad universal del conocimiento científico y técnico.
- La estructuración de un ámbito especializado como única en todos los grupos y contextos.
- El consenso en todos los ámbitos especializados.
- La suposición de que el conocimiento científico es neutro por cuanto no se le supone ningún sesgo cultural, social o ideológico.
- Mediante el consenso que conduce al uso de los términos normalizados, la comunicación profesional queda libre de obstáculos.
- La convicción de que *"el término normalizado representa las características pertinentes más significativas para todos los grupos y contextos"* (Cabré, 2005: 117).

Considerando el análisis de estos supuestos, Cabré determina que esta teoría es insuficiente, ya que la TGT no considera que los términos pertenecen al lenguaje natural, por lo que, para esta corriente, la terminología no participa de las características del lenguaje. La TGT considera los términos sin interés sintáctico y defiende la univocidad y la monosemia como característica inherente a los términos, lo cual claramente va en contraposición con los datos extraídos de la realidad, tal como explica Cabré (1993: 129).

4.2. La Teoría Comunicativa de la Terminología

Cabré (2005: 18-37) inicia su análisis de la terminología describiendo la polisemia inherente a la denominación de la disciplina. En ella se distinguen tres nociones: la disciplina, la práctica y el producto generado por esa práctica. En la primera acepción, *"la disciplina que se ocupa de los términos especializados"*. En su segunda acepción, *"la terminología se concibe como el conjunto de directrices o principios que rigen la recopilación de los términos"*. Y por último, en su tercera

acepción, *"el producto generado por la práctica, se define como el conjunto de los términos de una materia especializada"*.

Un punto fundamental a esclarecer en cuanto a la primera acepción es si el objeto de la terminología son los términos especializados: ¿qué son términos especializados? Para ello, Cabré propone definir qué es un término especializado desde una triple concepción (Cabré, 2005: 19-20): según la lingüística, según la filosofía y según las disciplinas científico-técnicas.

Según la lingüística, los términos forman parte de un subconjunto de signos lingüísticos que se encuentra dentro del léxico de la gramática del hablante. Según la filosofía, los términos son unidades cognitivas que representan el conocimiento especializado en una doble vertiente (Cabré, 1993). Por un lado, son unidades de conocimiento y, por el otro, son unidades de representación. Por último, según las diferentes disciplinas científico-técnicas, los términos son unidades de expresión y comunicación que vehiculan el pensamiento especializado.

Una vez expuesto esto, Cabré (1993) observa puntos divergentes y coincidentes dentro de estas tres concepciones. Por un lado, la concepción diferente que tienen sobre estas unidades y, por el otro, la función prioritaria que las tres disciplinas les atribuyen. Sin embargo, existe una percepción común esa es el valor de objeto que le atribuyen al término, el cual se concibe como una unidad poliédrica que consta de tres elementos: el significado o concepto, el nombre o denominación y la cosa o referente.

Efectivamente, la Teoría Comunicativa de la Terminología (TCT) no pone en duda la validez de los preceptos de la TGT circunscrita a una realidad y campo de acción muy concretos. Sin embargo, para su aplicación en la actualidad, la cuestiona por su carácter reduccionista y uniformizante. Según Cabré (1993: 74-75), la TGT ha obviado características intrínsecas de los términos y estas son:

- La multidisciplinariedad para abordar las UT (denominativa, cognitiva y funcional).
- La poliedricidad de todas y cada una de las UT.
- La doble función (representativa y comunicativa) en la realidad del discurso especializado.
- La distinción entre su valor descriptivo y su valor prescriptivo diferenciando según las situaciones comunicativas.

- La variación conceptual propia de toda unidad de conocimiento.
- La dependencia lingüística de las UT.
- La variación denominativa inherente al discurso y a la comunicación, ya sea general o especializada.

Para Cabré (2005: 96-97) las UT son unidades de conocimiento, de significación, de denominación y de comunicación especializadas.

Cuando hablamos de poliedricidad, nos referimos a que es una característica propia de los conceptos, ya que estos pueden formar parte del campo de diferentes disciplinas (Cabré, 2005: 99). A modo de ejemplo, el concepto de un término puede ser conceptualizado desde diferentes puntos de vista y en función de ello generar diferentes denominaciones.

4.2.1. Principales lineamientos de la Teoría Comunicativa de la Terminología

Con el fin de brindar otra opción a la existente e insuficiente TGT, María Teresa Cabré (2005) recopila una serie de artículos y los presenta como los cimientos de un enfoque comunicativo a la terminología.

Consideramos que el valor sustancial de la TCT es el de considerar la terminología desde una teoría del lenguaje que integra simultáneamente tres dimensiones: la lingüística, la cognitiva y la comunicativa. La teoría de la TCT se fundamenta en los siguientes supuestos (2005: 120-122):

- No concibe la terminología como una materia autónoma e intenta, desde su carácter interdisciplinar, explicarla desde una teoría del lenguaje en el que se incluyan aspectos lingüísticos, cognitivos y sociales.
- Considera que debe dar cuenta de las concomitancias y diferencias entre el conocimiento general y el especializado.
- Determina que debe explicar la interdisciplinariedad de las UT para lo que tendrá en cuenta la poliedricidad de las UT.
- Asume que debe explicar cómo un concepto puede pertenecer a la clasificación conceptual de distintas disciplinas conservando, cambiando o matizando sus características pudiendo establecer si se trata del mismo concepto y que ha dado origen a esta circulación conceptual.

- Debe brindar criterios para la descripción de las unidades denominativas monosémicas o polivalentes¹⁰.
- Considera que en la comunicación especializada la sinonimia es un hecho real, cuantitativamente dependiente del nivel de especialización del discurso en cuestión.
- Asume que las UT se dan de manera natural en el discurso, por lo que su proyección sintáctica va más allá de sus límites denominativos y varían en función del discurso.
- La TCT discierne el discurso en función de la temática, la perspectiva desde la que se trata un tema, el tipo de emisor, los destinatarios, el nivel de especialización, el grado de formalidad, el tipo de situación, el propósito, el tipo de discurso entre otros aspectos.

Enumerados estos supuestos, a continuación, citamos los fundamentos de la TCT según Cabré (2005: 122-125):

- La terminología se concibe como un campo interdisciplinar fundamentándose en tres teorías:
 - Teoría del conocimiento, que explica cómo se conceptualiza la realidad.
 - Teoría de la comunicación, que permite establecer una correlación entre tipo de situación y tipo de comunicación.
 - Teoría del lenguaje, que considera las UT inherentes al lenguaje natural participando de todas sus características intrínsecas, pero particularizando su carácter de término.
- El objeto de estudio son las UT concebidas como unidades denominativo-conceptuales. Su carácter de término se activa según su uso dentro de un contexto y situación adecuados.
- Los términos son unidades léxicas que se activan como tal por sus condiciones pragmáticas de adecuación a un tipo de comunicación.
- En los términos en los que el contenido es simultáneo a la forma.

¹⁰ Bajo este supuesto, pueden explicarse los procesos de banalización, terminologización y pluriterminologización (Cabré, 2005: 121).

- Los conceptos pertenecientes a un mismo ámbito especializado mantienen entre sí relaciones de diferente tipo. El conjunto de estas relaciones se denomina estructura conceptual de una materia.
- Los términos no pertenecen a un ámbito, sino que son usados en un ámbito con un valor singularmente específico.
- El objetivo de la terminología teórica es el de describir formal, semántica y funcionalmente las unidades que pueden adquirir valor terminológico y explicar sus relaciones con otros tipos de signos dentro de un sistema o de otro. El objetivo de la terminología aplicada es el de recopilar las unidades de valor terminológico en un tema y situación determinados y establecer sus características de acuerdo con esta situación.
- La finalidad aplicada de la recopilación y análisis de las unidades de valor terminológico usadas en un ámbito es muy diversa y permite muchas aplicaciones.

Dados los principios sobre los que se fundamenta la TCT, podemos establecer que se trata de una propuesta amplia de base comunicativa y basada en las ciencias del lenguaje, la cual integra aspectos de la teoría del conocimiento y de la comunicación.

4.3. Terminología Sociocognitiva

Esta escuela terminológica nace también de la necesidad de cubrir las insuficiencias de la teoría clásica de la terminología. En su libro *Towards new ways of terminology description: The sociocognitive approach* (2000), Rita Temmerman realiza una serie de observaciones sobre la teoría y la metodología de la terminología clásica (Eugen Wüster). En él, Temmerman crea una serie de principios basados en la semántica cognitiva¹¹.

Temmerman (2000: 4-15) formula cinco principios terminológicos con el fin de reemplazar los existentes formulados por Wüster, que considera inviables, ya que se concentran exclusivamente en la estandarización del trabajo terminológico y no en una descripción real de los términos encontrados en ciertas disciplinas como las ciencias de la vida. Los principios más importantes de esta corriente combinan ambas

¹¹ La Semántica Cognitiva surgió a mediados de la década de los 80, como reacción al modelo semántico alternativo existente hasta la fecha, de corte marcadamente formalista. (Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano & Hilferty, 2012: 41-68).

perspectivas, la semasiológica y la onomasiológica. Agrega dos principios fundamentales: que la sinonimia y la polisemia juegan un papel funcional en los lenguajes especializados, por un lado, y que un enfoque diacrónico es inevitable (Temmerman, 2000: 126), por el otro.

Las observaciones mencionadas por Temmerman (2000: 126) se resumen en la siguiente tabla (TABLA 1):

PRINCIPIOS DE LA TERMINOLOGÍA CLÁSICA	OBSERVACIONES A LA TERMINOLOGÍA SEGÚN EL ENFOQUE SOCIOCOGNITIVO
Primer principio: la terminología comienza a partir de conceptos que pueden delimitarse claramente.	Primer principio: la Terminología Sociocognitiva comienza a partir de unidades de conocimiento que frecuentemente no poseen una estructura prototípica.
Segundo principio: los conceptos claros y bien delimitados ocupan un lugar dentro de una estructura lógica y ontológica.	Segundo principio: el conocimiento es un acto estructurado. Una unidad de conocimiento posee una estructura de intra e intercategorías, y funciona en modelos cognitivos.
Tercer principio: un concepto puede definirse a través de una definición por comprensión (concepto supraordinado y/o las características diferenciadoras) y/o a través de una definición por extensión.	Tercer principio: dependiendo del tipo de unidad de conocimiento y el nivel y tipo de especialización del emisor y receptor dentro de la comunicación, variará la definición en función de si la información es más o menos esencial.
Cuarto principio: un término se asigna a un concepto de forma constante. Idealmente, se cree que un término debería asignarse a un concepto.	Cuarto principio: la sinonimia y la polisemia son operativas en el progreso del entendimiento y por lo tanto se requiere su descripción.
Quinto principio: <ul style="list-style-type: none"> a) los conceptos y los términos se estudian de forma sincrónica. b) La relación entre el concepto y el término es arbitraria. 	Quinto principio: <ul style="list-style-type: none"> a) las unidades de conocimiento están en constante evolución. Los periodos históricos dentro de su evolución pueden ser de mayor o menor importancia para el entendimiento de una unidad. b) Los modelos cognitivos (p.ej.: los MCI¹² metafóricos) cumplen una función dentro del desarrollo de nuevas ideas, lo cual implica la motivación para la creación de términos.

TABLA 1. Contraste entre los principios de la Terminología Clásica y los principios de la Terminología Sociocognitiva¹³ (Temmerman, 2000: 158).

Dentro de esta corriente terminológica se acuñó el término *Termonography*¹⁴, cuyo propósito es el de describir ontologías con información terminológica multilingüe.

¹² Modelos Cognitivos Idealizados, proviene del inglés *ICM*, *Idealised Cognitive Models*.

¹³ Original en inglés.

¹⁴ Proviene de *terminology*, *ontology* y *terminography*.

La terminología sociocognitiva es recomendable para trabajos terminográficos en los que el objeto de estudio son las metáforas, en aquellos en los que se desee crear recursos terminológicos multilingües, para estudiar la variación terminológica en una disciplina en particular y para trabajar con terminología para crear ontologías.

4.3. Terminología Basada en Marcos

Se trata de uno de los enfoques de teoría y metodología terminológicos más recientes. Esta teoría, TBM, comparte con la TCT el concepto de poliedricidad (Cabré, 2008) como puente de acceso a las UT y con la Teoría Sociocognitiva de la Terminología (TSCT), la teoría de los prototipos, el vínculo entre conceptos y términos. Asimismo, reconoce como existentes dentro del discurso especializado, fenómenos como la polisemia y la sinonimia, y el uso de ontologías.

El principal objetivo de un trabajo terminográfico según esta teoría es el de crear una ontología por medio de la identificación y la organización de los conceptos dados en una disciplina determinada dentro de un marco que sea coherente y sistemático (Faber Benítez & León Araúz, 2010).

La TBM es muy novedosa y su índice de aplicabilidad muy alto para determinadas disciplinas. Esta metodología es recomendable para trabajos sistemáticos terminológicos en los que es menester crear ontologías y en aquellos en los que intervienen imágenes.

Así, la TBM se basa en la Semántica de Marcos (Fillmore, 1982) para dar estructura a los dominios de especialidad e identificar la estructura de las categorías que adoptan los conceptos especializados dentro de una disciplina dada (Prieto Velasco & Faber, 2012). De esta manera se puede observar la multidimensionalidad y el comportamiento de los términos en contextos y situaciones comunicativas diversas.

A modo de resumen, podemos ver en el siguiente cuadro (FIGURA 1) las principales escuelas de terminología junto a sus precursores.

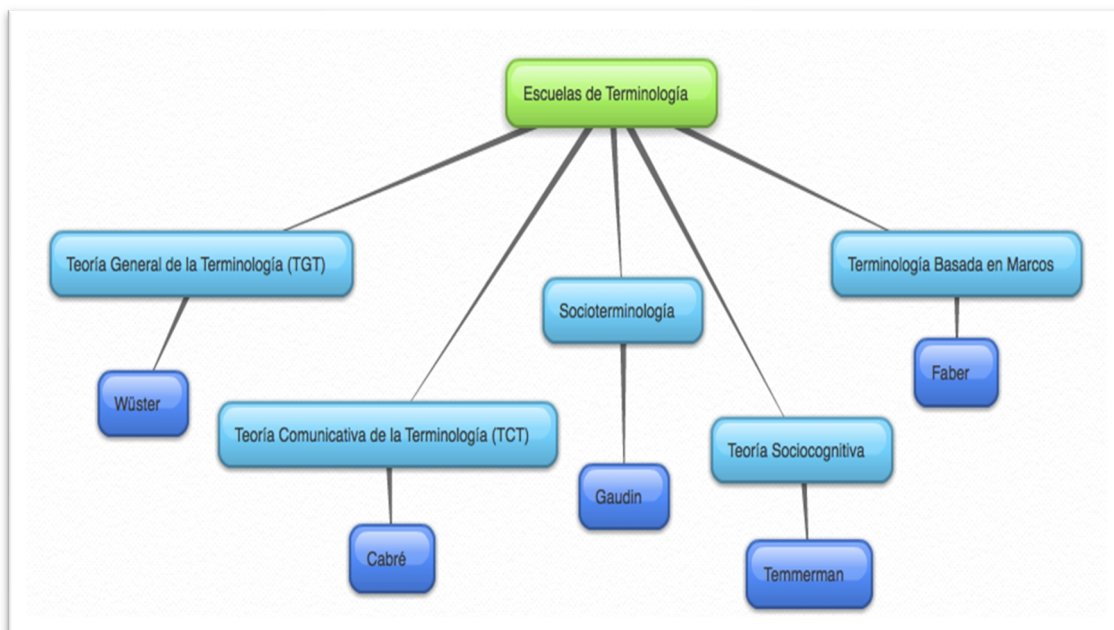


FIGURA 1. Principales escuelas de terminología.

5. INTERDISCIPLINARIEDAD

Eugen Wüster (1979: 24) afirmó que *“confrontar la terminología con otras ciencias, tales como la lingüística, la lógica, la ontología o la informática significa ubicarla en un ámbito científico”*, lo cual trasluce su intención de otorgarle ese carácter.

El trabajo realizado hasta la fecha por María Teresa Cabré ha sido revelador en este sentido, ya que ha expresado que la interdisciplinariedad de la terminología está determinada por las características de las UT, las cuales son a la vez unidades del lenguaje (la lingüística), elementos de cognición (la ciencia cognitiva) y vehículos de comunicación (la teoría de la comunicación). Los términos aparecen en las comunicaciones especializadas (la documentación) y suelen tratarse informáticamente en la actividad terminográfica (la informática) (Cabré, 1993: 69-121).

Según Cabré (1993: 34), la terminología entendida como la recopilación, la descripción, el tratamiento y la presentación de los términos de un área específica de conocimiento no puede ser considerada como *“una actividad práctica que se justifique por sí sola”* (1993: 36). Es decir, que la terminología es una ciencia que se define *“en relación con las otras materias, de las que toma prestados un conjunto específico de conceptos”* (1993: 71).

Aunque una descripción profunda de las relaciones que se establecen entre la terminología y otras disciplinas no es el objetivo primordial de este estudio, concebimos de suma importancia mencionar las más relevantes y sus principales puntos de unión.

5.1. Terminología y traducción

La estrecha relación establecida entre la terminología y la traducción especializada es innegable, ya que la terminología es la base de la comunicación entre especialistas, y el traductor especializado se convierte en una suerte de especialista al actuar seleccionando los términos de una disciplina dada. Este debe

...contar con una competencia paralela a la del especialista que de manera natural se comunica sobre la especialidad, necesitará simular que es un especialista, que conoce las materias y su especificidad cognitiva y que maneja los mismos elementos léxicos de la especialidad que los expertos, por lo que debe servirse de los términos".(Cabré, 2005: 188)

Por otra parte, Cabré (2005: 178-179) destaca una serie de coincidencias y divergencias en cuanto a su aspecto disciplinar y su vertiente aplicada. En lo referente a las coincidencias, ambas materias han ido resolviendo a lo largo de la historia la traslación de un término de una lengua fuente a una meta. En segundo lugar, ambas son interdisciplinarias, ya que en ambas confluyen las ciencias cognitivas, las ciencias del lenguaje y las ciencias de la comunicación. En tercer lugar, tanto la terminología como la traducción surgieron de la práctica de expresar un pensamiento especializado. Y por último, ambos campos intentan reafirmarse como disciplinas, haciendo hincapié en las características que las distinguen de otros campos del saber y buscando un marco teórico que pueda apoyar su independencia como disciplina.

En cuanto a las diferencias, Cabré (2005: 178-179) menciona el carácter finalista de la traducción en contraposición con el carácter prefinalista de la terminología. La traducción representa una finalidad en sí misma en cuanto que produce un texto informativo y comunicativo, mientras que la terminología produce un medio para realizar otras actividades de carácter lingüístico. Por otro lado, menciona la necesidad que tiene la traducción especializada de la terminología en contraposición con esta última que puede prescindir de la traducción como principio metodológico.

Por último, Cabré (2005: 188-189) habla de una relación de unilateralidad entre la terminología y la traducción, y la puntualiza como efectuada en una doble

vertiente. Por un lado, en cuanto a la teoría de la traducción, la terminología es necesaria, ya que un traductor debe poseer un conocimiento profundo de una especialidad. Por el otro, en cuanto a la práctica de la traducción, la terminología también es necesaria para resolver cuestiones prácticas de la traducción al deber resolver casos concretos del campo de especialidad que se esté traduciendo¹⁵.

5.2. Terminología y documentación

La terminología y la documentación establecen una relación bidireccional (Cabré, 2005: 233), ya que la terminología es una pieza necesaria para el trabajo documental y los documentos son imprescindibles para el trabajo terminológico. La documentación se sirve de la terminología para describir o representar el contenido de los documentos y la terminología requiere de la documentación para existir. Los términos especializados aparecen de forma natural en el discurso oral o escrito de los especialistas y sólo artificialmente se encuentran en los glosarios y diccionarios. Por otra parte, el proceso de trabajo que sigue un terminólogo requiere la documentación en casi todas las fases de elaboración de un glosario. Primero, para conocer la materia y su estructuración conceptual; segundo, para encontrar los términos que se utilizan en ella; tercero, para confirmar la calidad de los primeros datos que ha recogido; cuarto, para ilustrar los datos desde los distintos puntos de vista; y, por último, para ordenar y presentar los datos en forma de recopilación impresa o automatizada o para preparar las propuestas alternativas de documentación a efectos de una acción de normalización. En todo caso, el proceso terminográfico sistemático se sirve de la documentación desde la primera fase del trabajo hasta la última y en cada una cumple una función precisa (2005: 234).

5.3. Terminología e informática

En lo que respecta a la relación de la terminología con la informática, además de ser coetáneas¹⁶, han seguido un proceso paralelo de evolución de búsqueda de su propia identidad (Sager, 1990: 5). Ambas inicialmente tuvieron una actitud pragmática hacia la tarea, ya que ambas estaban orientadas a resolver problemas de comunicación. Esta relación ha progresado significativamente a lo largo de los últimos años y ha dado lugar a aplicaciones más complejas y diversas. A fin de centrarnos en

¹⁵ Cabré (2005: 193-194) menciona niveles de implicación en la terminología, ya que el traductor puede adoptar grados de compromiso o niveles de implicación diferentes con la terminología.

¹⁶ La terminología y la informática son coetáneas en su teoría, ya que prácticamente en la misma época aparecen como disciplinas. En cuanto a la práctica, en el apartado de Orígenes de la terminología podemos ver que la terminología en cuanto a su vertiente aplicada es mucho más antigua (Cabré, 2005: 252).

nuestro objetivo, solo diremos que nos encontramos en una etapa en la que sistemas expertos (llamados también "inteligentes") se proponen suplantar la intervención humana: sistemas de reconocimiento y extracción de unidades lingüísticas, programas de traducción automática, sistemas de autoaprendizaje, indizadores automáticos, generadores de texto, etc. Actualmente, los bancos de datos terminológicos parecen reducidos a necesidades muy específicas. Hemos pasado en pocos años de una concepción inicial de instrumentos para ser consultados de carácter obviamente pasivo, a bancos inteligentes que pueden descifrar adecuada y selectivamente las necesidades de información, tanto en lo que se refiere a los datos de búsqueda como a las informaciones que los acompañan (de una clientela cada vez más diversa, informada y exigente).

Podemos afirmar que desde 1980, los especialistas en lingüística computacional e informática han trabajado eficazmente en la mejora de bancos de datos terminológicos en dos aspectos: en la calidad y actualidad de los datos que contienen y en la facilidad de acceso a la información. La posibilidad de consultar una base directamente en línea representa un avance importante. Es indudable que la utilización de recursos informáticos está presente en casi todas las etapas de un trabajo terminológico y esta ha facilitado sin lugar a duda la realización de los trabajos más repetitivos que debe hacer el terminólogo y ha agilizado el proceso de búsqueda de datos.

5.4. Terminología y lingüística

La lingüística aplicada, al concebir la lengua como un sistema de sistemas, y como un sistema heterogéneo en función de sus variedades dialectales y funcionales, considera la terminología como una de sus orientaciones, caracterizada por formar parte de uno de los subsistemas funcionales determinados por una especialización temática. Por otra parte, podemos afirmar que, aunque la lexicología y la terminología presentan características comunes, ya que ambas se ocupan de las palabras, ambas presentan una vertiente teórica y una vertiente aplicada, y el objeto aplicado de ambas disciplinas es la elaboración de diccionarios (Cabré, 2005: 250). Es cierto igualmente que presentan características divergentes que incitan a tratarlas de forma individualizada:

- El campo de trabajo. La terminología solo se centra en las palabras propias de un campo de especialidad o de un área profesional.

- La unidad de base. La lexicología se ocupa del estudio de las palabras, mientras que la terminología del estudio de los términos.
- Los objetivos aplicados. La lexicología se ocupa de las palabras con el objetivo de dar cuenta de la competencia léxica de los hablantes, mientras que la terminología se ocupa de los términos para fijar una forma de referencia.
- El método de trabajo. La lexicología trabaja a partir de hipótesis teóricas, que refuta o valida mediante análisis de muestras de producciones de los hablantes, mientras que la terminología no explica ningún comportamiento, sino que busca denominaciones para unas casillas conceptuales previamente establecidas.

5.5. Terminología y ciencia cognitiva

Según Sager (1990: 13-14) desde el punto de vista de la terminología, el léxico de una lengua está formado por numerosos subsistemas separados que representan la estructura cognitiva de cada campo temático o disciplinar. Cada estructura cognitiva está formada por conceptos vinculados entre sí de forma muy diversa (1990: 13-14). Llevar la terminología al campo cognitivo implica que el proceso de trabajo de un terminólogo empieza al establecer una estructura de conceptos, el cual resume el conocimiento de una disciplina y seguidamente busca las denominaciones de cada concepto contenido en esa estructura. Es decir, que es innegable la vinculación existente entre estas dos disciplinas.

María Teresa Cabré (2005: 129-150), en su argumentación para la TCT, expresa y describe claramente cómo está vinculada la terminología con las disciplinas mencionadas.

5.6. Terminología y Lingüística de corpus

A pesar de que la Lingüística de corpus (LC) es un área de investigación relativamente joven, ha cobrado un papel de gran relevancia como disciplina y como punto de contacto con otros campos de estudio. En lo que respecta a la terminología, se ha ganado el carácter de imprescindible en lo referente a conformar las fuentes de dónde detectar y extraer unidades terminológicas. Tal como afirma Díaz Negrillo y Fernández Domínguez (2010) la Lingüística de corpus "*constituye un conjunto de*

herramientas y métodos para el análisis lingüístico empírico basado en el uso de muestras de uso lingüístico real proveniente de hablantes de un idioma o variedad”.

Habría mucho que describir en cuanto a la interacción de estas dos disciplinas, no solo en cuanto a lo metodológico, sino también en lo referente al volumen susceptible de trabajarse, aunque excedería el objetivo de este estudio. Sin embargo, queremos destacar que la estrecha relación existente entre la Terminología y la Lingüística de corpus deviene en resultados terminográficos más reales, representativos, exhaustivos y fidedignos (Filsinger, 2011: 48-49).

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado aportar una descripción diacrónica de cómo surgió y fue desarrollándose la Terminología como disciplina. A su vez, a medida que fue evolucionando, hemos identificado cuáles aspectos fueron poniendo en relieve las diferentes corrientes o escuelas. Y, por último, hemos establecido cuáles son las disciplinas que entran en contacto con la Terminología y cómo lo hacen.

Por todo esto, podemos concluir lo siguiente:

- Todas las corrientes o escuelas terminológicas tienen un objetivo común: la detección y extracción de UT dentro de una disciplina determinada.
- Nos resulta de suma importancia entender cómo se relaciona la terminología con otras disciplinas y cómo se nutren mutuamente, no solo para saber qué esperar en cuanto a información de otras disciplinas sino para concienciarnos también de la proyección que posee un trabajo de estas características.
- Saber con qué disciplinas se relaciona la terminología y de qué manera lo hace, ayudará a construir un método que se apoye en la documentación, la informática, la traducción, la lingüística aplicada, la ciencia cognitiva y la lingüística de corpus.
- Es de interés resaltar que somos conscientes del gran cambio que ha experimentado esta disciplina en las últimas décadas y que el advenimiento de la informática ha sido determinante no solo para el trabajo terminográfico sino también para la LC.
- Es innegable la estrecha relación existente entre la terminología, ya que sin una metodología que sea capaz de arrojar resultados tan reales,

representativos, exhaustivos y fidedignos no podríamos llegar a resultados fiables.

Resulta necesario entonces estar alerta de los avances que la informática pueda proveer a la terminología, ya que esta aporta recursos y herramientas que facilitan los trabajos más repetitivos que realiza un terminólogo, y agiliza el proceso de búsqueda de datos y el profesional de esta disciplina puede actuar con mayor seguridad en la toma de decisiones sobre los términos aumentando así la calidad y fiabilidad de los resultados.

Sería imposible predecir cuál será el futuro de la terminología y la LC. Sin embargo, sí podemos destacar que gracias a la informática y la proliferación de herramientas para realizar trabajos terminográficos, el número de trabajos de investigación en este campo ha crecido considerablemente y podemos afirmar que concretamente, la comunicación entre especialistas en una disciplina y entre traductores se verá beneficiada en virtud de su proliferación y su difusión.

7. BIBLIOGRAFÍA

Adelstein, A. (2007). *Unidad léxica y significado especializado: modelo de representación a partir del nombre relacional madre*. Disertación doctoral no publicada, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.

Arntz, R. & Picht, H. (1995). *Introducción a la terminología*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Auger, P. & Rousseau, L.J. (2003). *Metodología de la investigación terminológica* (G. Guerrero Ramos & J. M. Bermúdez Fernández, trads.). Málaga: Universidad de Málaga.

Cabré, M. T. (1993). *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Empúries.

Cabré, M. T. (2005). *La terminología: representación y metodología* (2ª Reimpresión). Barcelona: Antártida Empúries.

Cabré, M. T. (2008). El principio de poliedricidad: la articulación de lo discursivo, lo cognitivo y lo lingüístico en Terminología (I). *Ibérica: Revista de la Asociación Europea de Lenguas para Fines Específicos (AELFE)*, 16, 9-36.

- Campo, Á. (2012). *The Reception of Eugen Wüster's Work and the Development of Terminology*. Disertación doctoral no publicada, Université de Montréal, Montreal, Canadá.
- Castro Pietro, M. R. (2003). *Análisis de la terminología a través de la producción científica: estudio experimental de la disciplina*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Granada, Granada, España.
- Díaz Negrillo, A. & Fernández Domínguez, J. (2010). Corpus terminológicos. En M. Roldán-Vendrell (Ed.), *Bases para la terminología multilingüe del aceite de oliva disciplina* (pp. 35-48). Granada: Comares.
- Drozd, L. (1981). Science terminologique: objet et méthode. En G. Rondeau & H. Felber (Eds.), *Textes choisis de terminologie: Fondements théoriques de la terminologie*, (Vol. 1, pp. 115-131). Quebec: Université Laval-GISTERM.
- Durán Muñoz, I. (2012). *La ontoterminografía aplicada a la traducción. Propuesta metodológica para la elaboración de recursos terminológicos dirigidos a traductores*. Frankfurt del Meno: Peter Lang.
- Faber Benítez, P. & León Araúz, P. (2010). Dinamismo conceptual en las bases de conocimiento terminológico: El caso de EcoLexicon. *Ikala: Revista de Lenguaje y Cultura*, 15 (25), 75-100.
- Fedor de Diego, A. (1995). *Terminología: Teoría y Práctica*. Caracas: Equinoccio.
- Fillmore, C.J. (1982). Frame Semantics. En The Linguistic Society of Korea (Ed.), *Linguistics in the Morning Calm* (pp. 111-137). Seoul: Hanshin Publishing Co.
- Filsinger, G. (2011). Investigación terminográfica basada en corpus como propuesta metodológica: binomio alemán-español. En E. Calvo (Coord.), *La Traductología actual: nuevas vías de investigación en la disciplina* (pp. 43-59). Granada: Comares.
- Filsinger, G. (2015). *Homöoterm: estudio terminográfico sistemático-descriptivo del lenguaje de la homeopatía basado en corpus en lengua alemana*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

- Mahner, M. & Bunge, M. (2000). *Fundamentos de biofilosofía*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Montero Martínez, S., Faber Benítez, P. & Buendía Castro, M. (2011). *Terminología para traductores e intérpretes: Una perspectiva integradora*. Granada: Ediciones Tragacanto.
- Prieto Velasco, J.A. & Faber, P. (2012). Graphical Information. En P. Faber (Ed.), *A Cognitive Linguistics View of Terminology and Specialized Language* (pp. 225-248). Boston: De Gruyter Mouton.
- Rey, A. (1995). *Essays on Terminology*. Ámsterdam; Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Sager, J.C. (1990). *A Practical Course in Terminology*. Ámsterdam; Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Temmerman, R. (2000). *Towards New Ways of Terminology Description*. Ámsterdam; Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Valenzuela, J., Ibarretxe-Antuñano, I. & Hilferty, J. (2012). La Semántica Cognitiva. En J. Valenzuela & I. Ibarretxe-Antuñano (Eds.), *Linguística Cognitiva* (pp. 41-68). Barcelona: Anthropos.
- Veenker, S. (2008). *Geschichte der Terminologearbeit. Geschichtliche Entwicklung der Terminologearbeit vom 19. Jahrhundert bis heute*. Magdeburgo (Alemania): Grin.
- Wüster, E. (1979). *Einführung in die allgemeine Terminologielehre und terminologische Lexikographie*. Viena: Springer.
- Wüster, E. (1998). *Introducción a la teoría general de la terminología y a la lexicografía terminológica* (A. C. Nokerman, trad.) Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.